

Querido Mariategui:

He cumplido con entregar su carta a Seoane.
we.

Me alegra de que se halla Ud. mejor de salud.

He conversado largamente con Seoane acerca de si debe Ud. venir a radicarse o no. Me he prometido, ante mi alarma de que todo esto se cumpla quisieramos, realizar unas funciones propias y luego escribirle categóricamente.

Debe Ud. meditar mucho sobre este asunto. Primer factor salud. Sospecho — algunos amigos me lo han adivinado — que le surja a veces tanta precaria. ¿Ud. sabe lo que es Bs. As.? En cuanto hay una pequeña probabilidad ~~de~~ no ya síntomas — de debilitamiento pulmonar, no se puede vivir aquí. ¡Es algo horrible! ¡Horrible! Quiero ser franco hasta la muerte, querido Mariategui, para prevenirle.

En cuanto al factor económico, quisiera que me contestara Ud. a estas preguntas:

Si se le considerara un empleado público — lo más cómodo — o sea un diario — lo

más impetuoso - podría Ud. hacer diariamente actos de presencia siquiera tres horas?

Podría Ud. escribir en revistas como "Caras y Caretas", "El Hogar", - una colaboración mensual a lo sumo, y esto mismo muy difícil de conseguirse - ¿pero quería Ud. hacer cuentos?

Sus artículos solo los toman en "La Nación" y "La Prensa" y "La Razón"; ¿pero sabe Ud. que son diarios burocráticos, que quiza' rechacen - no lo aseguro - sus artículos?

Se que no es Ud. solo. Se que tiene mujeres e hijos, y por eso le hablo con tal cordura. A Soane mismo, tan entusiasmado por su viaje, a causa del tiempo de su tardar, le he hecho estas preguntas, y he creído ~~de~~ escribir algunas dudas en su foto.

Pero si Ud. contara con algún recurso propio, le cosa sería distinta. Contrariamente a lo que se cree, aquí se puede vivir con muy poco, con casi nada. Creo que hasta con ciento cincuenta pesos se podría Ud. arreglar. ¿No es...?

¿Y Amante? En cuanto a Amante, mi juicio es radicalmente contrario al suyo. Aquí moriría definitivamente: porque cortaría tres o cuatro veces la su existencia en líneas; porque luego le encontrarían los camelleros de allá la manera de impedir su entrada en

2/
 el Perú; porque además tendrían Ud. en su contra a los
 canciller de aquí; por tantas cosas.

Yo creo que debe Ud. esperar que pase
 el temporal. No veo un peligro en que esté callado.
 Todo el Perú debe saber que su silencio es obliga-
 do. Yo lo estaré escuchando casi como si hablara.

Yo no hago política. Estoy en la izquierda
 de la izquierda. Soy un hereje, porque no creo en un
 da. Pero temo que los que le quieren estar haciendo
 política de que a Ud. se le haga víctima. Ud. está
 desde luego dispuesto a serlo, dispuesto a sacrificar-
 se. ¿Pero ello sería eficaz? Yo creo que su sacrificio
 ahora sería menos útil que un estratégico reposo
 para después, en momento oportuno, sacar de
 nuevo la casa.

Mariátegui, querido Mariátegui, me-
 dite esto. Y de todas maneras, repa pues - ya
 lo sabe, ¿verdad? - que Alberto Hidelg. está
 a mi lado.

Escritura pronta, y recibe un abrazo
 de siempre

Alberto Hidelg.

Siempre: Ventura Bosch 6740

Pana entepa a jué
Celen Mariategui